



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
11 de mayo de 2012  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Sexagésimo sexto período de sesiones**  
Temas 35, 39, 67 y 83 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Sexagésimo séptimo año**

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM  
y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo  
internacionales**

**La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán**

**Eliminación del racismo, la discriminación racial, la  
xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

**El estado de derecho en los planos nacional e internacional**

## **Carta de fecha 10 de mayo de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

Deseo señalar a su atención la carta de fecha 7 de mayo de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia (A/66/792-S/2012/303), en la que intenta interpretar las “elecciones presidenciales” ilegales que organizará Armenia, la Potencia ocupante, en julio de 2012 en la región ocupada de Daghlyq Garabagh (Nagorno-Karabaj) de la República de Azerbaiyán como el ejercicio por los habitantes armenios de sus “derechos humanos fundamentales”.

En el texto de la carta, el autor, como siempre en ocasiones similares, omite mencionar los derechos y las libertades de la población azerbaiyana de la región, considerablemente más numerosa, que fueron deliberada y brutalmente suprimidos a raíz de su expulsión por la fuerza durante la agresión de Armenia contra Azerbaiyán. Es bien sabido que Armenia utilizó la fuerza militar para apoderarse de las tierras de Azerbaiyán, llevar a cabo una depuración étnica absoluta y crear una entidad separatista subordinada de base étnica en el territorio ocupado de Azerbaiyán.

La expulsión de todos los azerbaiyanos de los territorios ocupados es un hecho ampliamente comprobado. Así, por ejemplo, en sus resoluciones 822 (1993), 853 (1993), 874 (1993) y 884 (1993), relativas específicamente al conflicto existente entre Armenia y Azerbaiyán respecto de la región azerbaiyana de Daghlyq Garabagh, el Consejo de Seguridad expresó su profunda preocupación por “el



desplazamiento de una gran cantidad de civiles”. En su resolución 48/114, de 20 de diciembre de 1993, la Asamblea General observó con inquietud que el número de refugiados y personas desplazadas en Azerbaiyán había superado recientemente el millón. El Representante del Secretario General sobre los derechos humanos de los desplazados internos dijo que Azerbaiyán contaba con uno de los mayores contingentes de personas desplazadas del mundo y que los desplazamientos internos en Azerbaiyán eran una consecuencia directa del conflicto y la ocupación militar de su territorio (véanse E/CN.4/1999/79/Add.1 y A/HRC/8/6/Add.2).

Es evidente que la creación de una cultura monoétnica en las tierras confiscadas de Azerbaiyán mediante la expulsión de la población azerbaiyana y la negativa a permitir su regreso es parte integral de la política anexionista de Armenia. De hecho, las acciones de Armenia pueden considerarse “depuración étnica”, término que según la definición de la Corte Internacional de Justicia se usa en la práctica, en relación con una región o zona específica, para referirse al proceso por el cual una zona se hace homogénea desde el punto de vista étnico usando la fuerza o la intimidación para expulsar de ella a las personas de grupos determinados (Convención contra el Genocidio, *ICJ Reports*, 2007, párr. 190).

Es obvio que no se puede exigir la legitimación de privilegios basados en la negación discriminatoria de los derechos y las libertades fundamentales de otros. La Declaración Universal de Derechos Humanos, que el Representante Permanente de Armenia cita de forma selectiva, deja claro en el primer párrafo que “la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. Además, el artículo 2 de la Declaración estipula que “Toda persona tiene todos los derechos y libertades ... sin distinción alguna”.

La comunidad internacional ha reafirmado sistemáticamente la soberanía y la integridad territorial de Azerbaiyán y la inviolabilidad de sus fronteras reconocidas internacionalmente y ha declarado que todas las “elecciones” celebradas hasta el momento en los territorios ocupados de Azerbaiyán son nulas y carecen de valor (véase, por ejemplo, A/64/851-S/2010/345). La ilegalidad de la entidad separatista y de sus estructuras establecidas por Armenia en los territorios ocupados de Azerbaiyán ha sido reiterada a nivel internacional de la forma más inequívoca posible. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos concluyó recientemente que la entidad separatista, a la que Armenia denomina “República de Nagorno-Karabaj”, no era reconocida como Estado en virtud del derecho internacional por ningún país u organización internacional y que, en ese contexto, las leyes que se invocaban no podían considerarse legalmente válidas (*Elkhan Chiragov y otros c. Armenia*, Tribunal Europeo de Derechos Humanos, decisión de 14 de diciembre de 2011, demanda núm. 13216/05, párr. 102).

La República de Azerbaiyán no tiene duda, y la rotunda unanimidad de la comunidad internacional lo confirma, de que los intentos de Armenia por conferir una apariencia de legitimidad, independencia y democracia a la entidad separatista subordinada de carácter étnico están condenados al fracaso de antemano. Los dirigentes de Armenia deben darse cuenta por fin de que su política irresponsable y provocativa de animosidad y odio hacia las naciones y los países vecinos, establecida sobre la base de prejuicios históricos, culturales, raciales y religiosos, no tiene posibilidades de prosperar.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General en relación con los temas 35, 39, 67 y 83 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Agshin **Mehdiyev**  
Embajador  
Representante Permanente

---